

EN ORBITA



jacqueline vence al "hombre del espacio"

ROBERT Kennedy, hermano del Presidente de los Estados Unidos, ha organizado una pequeña fiesta familiar en la casa que posee cerca de la residencia presidencial en Myannis Port, en Massachusetts. Como invitados ajenos a la familia estaban el cosmonauta John Glenn y su esposa. Un mediodía caluroso, Jacqueline —que conocía perfectamente la afición de Glenn al esquí acuático— le retó a una competición a la cual el coronel no pudo negarse. Amarrados a un pequeño «fuera bordas», que conducía la mujer de Robert, comenzaron sus evoluciones en «tandem». Al principio todo iba estupendamente y John sonreía ante el buen papel que estaba realizando. Jacqueline, con un estilo impecable, se desliza sin un fallo, la prueba dura y parece que la habilidad de los esquiadores va a dejar el resultado en tablas. De pronto, no sabemos si debido a un sentimiento de galantería o realmente por un fallo técnico, el «hombre del espacio» pierde la estabilidad y repite a pequeña escala la caída al agua de su cápsula orbital, pero sin cápsula, claro. La pequeña Carolina desde la orilla bate palmas gozosa ante el triunfo de mamá.

La señora Kennedy, que cumplió treinta y tres años el pasado día 28, es una eficaz colaboradora de su marido, sin que por ello descuide por un momento los deberes familiares. Los dieciocho meses que ha pasado ya en la Casa Blanca —una dura experiencia para esta joven mujer— acreditan indudablemente su valía. En cierta ocasión dijo: «Mis problemas son muy diferentes a los de las demás mujeres que me han precedido aquí. El tener niños pequeños crea una serie de problemas y deberes que no es posible desatender y a pesar de que la vida oficial me aleja en ocasiones de mis hijos, procuro no apartarme de ellos. Yo me esfuerzo en hacer todas las cosas eficaces para mi familia y para mi país». Ahora prepara para el próximo mes de septiembre un viaje a Roma, que ella ha calificado de «evacuaciones sólo para mujeres», ya que irá acompañada de su hermana, la princesa Radziwill y de la pequeña Carolina. Las tres mujeres —Carolina ya «casada» lo es— habitarán en «Villa París», una casa del siglo XI, donde Wagner compuso el tercer acto de «Parsifal».